LINARES BECERRA, JAVIER DE BURGOS y JOSE MESA

El barrio latino

OPERETA EN TRES CUADROS, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL ASENSI

Copyright, by Linares Becerra, J. de Burgos y J. Mesa, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

EL BARRIO LATINO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL BARRIO LATINO

OPERETA EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

LINARES BECERRA, JAVIER DE BURGOS y JOSE MESA

música del maestro

MIGUEL ASENSI

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES el día 6 de Abril de 1915

MADRID

E. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1915

Al Ilmo. Sr. D. Daniel López

Al honrar esta pobre comedia mía con el nombre de usted, cumplo hoy un deseo del alma que me ordena haga pública la inmensa gratitud que por usted siente.

Cuando errante y solo por la vida, la lucha constante y estéril me había ya enseñado a no creer en nada ni en nadie, usted, con sus alentadoras palabras volvió la fe a mi corazón y dióme ánimos para seguir luchando.

¿Vencí al fin?

¿Salí vencido?...

Unicamente sé que soy feliz y que a usted debo esta felicidad. A usted, y a Linares Becerra, por quien conocí a usted.

Yo no soy ingrato. Mi vida está a su disposición.

José Mesa.

A D. Antonio García Ibáñez, por su excelente dirección escénica; al amigo Tomás Gayo, por su preciosa decoración de la Ópera Cómica de París; a las señoritas Molina, Riaza, Quirós y Clemente; a la ilustre y nunca bien ponderada actriz Clotilde Romero; a los Sres. Puiggrós, Gómez, González y Llorens, y a todos, en fin, cuantos contribuyeron con sus claros talentos al éxito de esta modesta obra, envían desde estas líneas su más sincero testimonio de admiración y gratitud,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOMNIA	Srta. Molina.
MAROLA	Riaza.
MAMÁ JULIETTE	Sra. Romero.
UNA PESCADORA	Srta. Clemente.
PESCADORA 1.ª	Alba.
IDEM 2.ª	Suárez.
HÉCTOR	Sr. Puiggrós.
LAURO	Gómez.
CRISPO	Llorens.
MORLHAM	Aznares.
FLAVIO	González.
MARINERO 1.º	Toha.
IDEM 2.º	Paz.
IDEM 3.º	Vega.
MARCELO	Alares.
LACAYO	Corona.
UN POBRE	Rodríguez
ROBERTO	Paz.
BOHEMIO 1.º	Gallegos.
IDEM 2.º	García.
IDEM 3.º	Toha.
IDEM 4.º	Sancha.

Pescadores, bohemios y coro general

Apuntadores: Joaquín Gómez e Ignacio Plana

La acción de los cuadros 1.º y 3.º, en París. La del 2.º en un pueblo de las costas bretonas. En nuestros días

Las indicaciones, del lado del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Es el estudio clásico del artista bohemio sin nombre y sin fortuna. Hay cuadros y miniaturas en las paredes. Sobre un bargueño desvencijado, una copia del Apolo del Belvedere, otra del Perseo de Benvenutto y otra del Moisés de Miguel Angel. Más al fondo, a medio modelar, una estatua de Hebe la copera de Júpiter. En un rincón cualquiera se ven los ojos mansos de la Venus de Milo. Casi en el centro de la escena, sobre un trípode, un gran bloque de barro. A su lado, y terminado ya, un bajorrelieve de asunto pastoril.

Al foro izquierda, un amplio ventanal al otro lado del cual comienza una gran galería. A través de esta galería se distingue una romántica perspectiva de ciudad lejana. Al foro centro hay otro pequeño compartimento cubierto por una cortina y al que se sube por una gradilla de dos o tres peldaños. En este compartimento, alumbrado por la luz de un pequeño balcón, se verá a su tiempo una tarima de madera que sirve de pedestal a los modelos. A la izquierda, primer término, la puerta de entrada. Está anocheciendo y la ciudad se va cuajando poco a poco de diminutas lucecillas.

—

(Al levantarse el telón, HÉCTOR, ante el inmenso bloque de barro, trabaja y sueña...)

Música

Héctor Mármol sin alma que te rebelas
contra el imperio del alma mía

669582

yo te aborrezco porque no vuelas
igual que vuela mi fantasía...

Recitado

Si al calor de mi alma
no te truecas en fuego
y al chocar con mi idea
te resistes al choque...
¡Piedra odiosa y grosera!
¡Bloque estúpido y ciego!...
no eres digno de ser
otra cosa que bloque...

(Deja el cincel desesperado y va a sentarse en el quicio del ventanal, contemplando desde allí la visión panorámica de la ciudad, que en el crepúsculo, comienza a encender sus luces lejanas. Se oye el canto de las MIDINETTES, que se va acercando gradualmente...)

Mid. (Dentro.)
Cuando cae la noche sobre la ciudad
es cuando amanece nuestro corazón
que dichoso goza de su libertad
como un pajarillo libre de prisión...

Héctor ¿Quién el girar de esas veletas
habrá encauzado hasta mi hogar?

Mid. (Apareciendo en tropel tras la ventana.)
Son tus amigas, las grisetas,
las midinettes (1) del boulevard...
¡Héctor, salud! abre tu puerta.
que te venimos a buscar...

Héctor A la alegría siempre abierta
mi puerta está de par en par...

(Entran radiantes de alegría y de juventud las grisetas en el estudio de Héctor. Allí se agrupan a su alrededor, como una bandada de gorriones y muy tímidamente como si pidieran perdón, cantan...)

Mid. Somos la risa volandera
que por París cantando pasa...

Héctor Yo te saludo, primavera
que me llenas de flores la casa...

Mid. En busca vienen de su amigo
estas errantes mariposas...

Héctor ¡Oh juventud! Yo te bendigo
porque adornas mi estudio con rosas...

---

(1) Pronúnciese midinet.

Héctor ¿Por qué hasta cerca de las tejas
las mariposas han subido?

Mid. Para pedirte que protejas
dos pobres pájaros sin nido...

Héctor ¿Qué me decís?

Mid. Que hemos pensado
solicitar tu protección,
porque esta tarde se han casado
una paloma y un gorrión...
Es una griseta
linda y pizpireta
que con embeleso
quiere a un estudiante
de lo más galante
de lo más travieso...
Es un estudiante...
Es un estudiante
lírico y errante
bohemio sin fortuna
que como es poeta
quiere a una griseta
y vive en la luna...
En el moulín de la Galette
se conocieron al bailar
y desde un lindo minué
ya no se han vuelto a separar...

Todos Y es que a estas noches de placer
y a estas orgías de pasión,
mucho cuidado hay que tener
de no llevar el corazón...

Héctor Vuestra es mi pobre protección.
Sólo un luis tengo. Es mi caudal.
Esta es mi ofrenda a la ilusión...
¡Es mi homenaje al ideal!...

Todas Adiós, compañero,
que amas la alegría
que das tu dinero
por una ilusión...
¡hasta que otro día
volvamos muy tristes
pidiéndote alpistes
para otro gorrión!...
Nos aguarda el amor sin fortuna
y en los picos que unidos están
antes de que el dolor los desuna
poner quiero una miga de pan...

(Inician el mutis muy piano.)

Cuando cae la noche sobre la ciudad
es cuando amanece nuestro corazón
que dichoso goza de su libertad
como un pajarillo libre de prisión...

(Se van desvaneciendo las notas de la música lentamente... Héctor queda en el ventanal. A poco se oyen en la puerta los suaves golpecitos de la mano de SOMNIA.)

Hablado

Somnia ¿Señor Héctor? ¿Señor Héctor?

Héctor ¡Adelante! La llave está puesta. (Somnia es una muchacha ingenua y bellísima. Tiene alma de niña y cuerpo de mujer. Viste modestamente.)

Somnia Soy yo, señor Héctor... Víctor, el del restaurant, me dió la comida de usted cuando bajé a pagar la de mi troupe... Aquí la tiene usted...

Héctor Déjala ahí. No tengo gana.

Somnia ¿Qué le pasa a usted? ¿Está usted triste? ¿Acaso tienen la culpa esas muchachas que bajaban alborotando? Han echado a rodar a laseñora Planchard, la del Notario... y se han llevado el loro de mamá Juliette, la portera...

Héctor Son mis amigas del Tabarin, (1) las novias de otros artistan tan pobres y tan románticos como yo. Vinieron a pedirme protección para unos divinos bohemios, que sin otro caudal que su amor, ni otro techo que las estrellas, se han casado esta tarde.

Somnia ¿Y usted?...

Héctor Les dí mi último luis...

Somnia Y se ha quedado usted triste...

Héctor Porque les oí cantar y reir sobre su tristeza, sobre su desamparo... Y por primera vez esa alegría de la bohemia me ha parecido una mentira.. ¡Pero perdóname, muchacha! Te estoy entristeciendo y después de todo yo debo estar alegre. Espero a Nydia y Nydia vendrá. ¿Tú no sabes quien es Nydia?

Somnia No; ¿cómo voy a saberlo?

---

(1) Tabaren.

Héctor Es verdad, Somnia. ¡Qué has de saber tú, sino los títeres y las piruetas de los payasos, tus compañeros! ¡Ah, vecina adorable! ¡Flor de camino que te mustias entre clownes y atletas, en una bohardilla próxima a las nubes! ¿Qué sabes tú de este París inmenso, de este pueblo de amor y de locura? Nydia es la artista sin igual, la gran atracción de Tabarin. Esta mujer única, me ha prometido venir esta tarde a servirme de modelo para mi Venus. Si yo consigo trasladar al mármol el milagro de sus líneas, la gracia suprema de sus formas, mi triunfo será inmenso. La medalla de oro de la Exposición será mía. Pero, ¿te vas, Somnia?

Somnia Me espera mi amo. Hemos de ir a ensayar al Circo... (Intenta hacer mutis con la cabeza baja. Héctor se aproxima a ella y con las dos manos le levanta la cabeza.)

Héctor ¿Estás llorando, Somnia?...

Música

(Somnia se ha sentado sollozando. Héctor se acerca a ella y acariciando los rizos de su cabellera de chiquilia, la consuela.)

Héctor
¿Por qué lloras?
tus mejillas seductoras
de muñeca pequeñita
con la risa no coloras...
¿Por qué lloras,
vecinita?
Flor que en el camino crece
y el crepúsculo embellece
y perfuma las auroras...
¿Por qué lloras?

Somnia
Siguiendo sin descanso
los áridos senderos
buscando el pan errante
que siempre está más lejos,
dejando a nuestra espalda
la risa de los pueblos,
rodando por la vida
van los titiriteros.
Pero al pasar errantes
sin fe y sin ilusión,

al borde de un camino
hallamos una flor
y es ella en ese instante
nuestro único ideal
y al partir, la lloramos
porque se queda atrás...

Héctor Florecilla de los campos
que es al borde del camino
un ensueño de esperanza
y una ráfaga de amor...
Florecilla encantadora
que embelleces los senderos,
yo conozco tu perfume...
¡Tú te llamas ilusión!...

Somnia La flor de mi camino
¡Dios sabe adonde está!...

Héctor Regada por tus lágrimas
aquí florecerá..

Los dos Florecilla de los campos
que es al borde del camino...
etc., etc., etc.

Hablado

Héctor ¡Ay, chiquilla! ¡Quién pudiera ser en tu vida nómada una de esas flores que alegran las eternas carreteras de los artistas andariegos... Dime, Somnia: ¿te trata mejor tu empresario?

Somnia Desde que han disminuído las entradas en el Circo, rara es la noche que no me pega... En el campo, menos mal, puedo escaparme; pero aquí, en el buhardillón, su látigo llega a todas partes. (Entra LAURO como una tromba, y sin decir palabra, cuelga su bufanda de un montante y se dispone, ante los absortos ojos de Héctor y de Somnia, a colgarse a su vez de la bufanda.)

Héctor ¡Eh! ¿Quién es?

Somnia ¡Pero, qué va a hacer, Dios mío!...

Héctor (Sujetándole.) ¿Qué vas a hacer, desgraciado?

Lauro Columpiarme por última vez... darle un puntapié a la silla y otro puntapié a la existencia.

Héctor Pues el que te va a dar a ti un puntapié voy a ser yo, si no te bajas de ahí inmediatamente.

Lauro ¡Héctor, déjame que me suicide!

Héctor Estás borracho.

Lauro ¡Borracho yo! Aunque tuviera en el estómago toda una cosecha de Burdeos, las lágrimas que llevo vertidas me la hubieran aguado. ¡Ah, querido Héctor! Pero reparo que no estás solo .. Usted perdone, señorita, si he entrado a interrumpir... Sigan ustedes hablando, hablando de amor seguramente... A mí no me molestan... Yo entretanto en un decir Jesús, despacho y tan contento...

Somnia ¡Está loco, señor Héctor!

Héctor No digas tonterías, Lauro. ¡Vamos a ver! ¿Qué es lo que te pasa? ¿Has regañado con Marola? ¿Es que tu patrona te ha puesto en la calle?

Lauro ¡Mi patrona! ¡Adorable señora Papillot! ¡Me cuida como a un hijo. Me da unos potajes deliciosos; me priva de carnes y pescados, porque dice que no son digeribles; me cede unos colchones muy suaves, muy tersos. ¡Ya lo creo! de crin de caballo... la señora Papillot no tiene precio. Por eso no la pago. No es la señora Papillot la que me tiene así. Es Marola, mi novia, mi Friné de dedal.,. ¡Me engaña! ¡Ay de mí!

Héctor ¡Qué dices!

Lauro ¡Ay de mí! Me engaña y yo no puedo vivir sin ella. Mire usted, señorita... Usted será seguramente la amante de Héctor... (Movimiento de protesta en Somnia y en Héctor.) No está usted mal; demasiado ingenua. Héctor es un buen muchacho; demasiado romántico.

Somnia ¡Caballero, está usted equivocado!

Héctor Te aseguro...

Lauro ¡Qué vais a decirme vosotros! ¡A mí! ¡A un suicida! ¡Apropósito... Veo que tienes ahí los restos de un almuerzo... ¿Te ha sobrado algo?

Héctor Está intacto.

Lauro ¡Has dicho intacto! ¡Eres grande como Apeles! ¡Dios mío! ¿Es ilusión? ¡Yo sueño! ¡Esto es merluza! ¡Estotro tortilla! Y aquello... ¡aquello!... ¡No quiero creerlo! ¡Se me nubla la vista! ¡Aquellos son filetes! Yo deliro... ¡Son filetes!... ¡¡de carne!!

Héctor ¿De qué quieres que sean?

Lauro Los hay de gutapercha. Y esto—puesto a soñar—¿será vino? Y esto, ¿queso?—queso efectivamente y de Briec... (Trágico.) ¡Dejadme solo, no quiero oir a nadie!... ¡Dentro de un instante, habré concluído!... ¡Soy muy desgraciado! (Se enreda con el almuerzo y como si estuviera dotado de mandíbulas eléctricas lo hace desaparecer en un momento.)

Somnia ¿Está loco su amigo?

Héctor Está hambriento... Es el eterno motivo de nuestras locuras... Hambre de todo, de pan, de amor, de sol... Oye un consejo leal: si algún día al pasar con tu carricoche por un pueblo, hallas un hombre vulgar y rico que te ofrezca su amor, deja que el carro de la farsa siga arrastrando su miseria por la vida, y tú, Somnia, chiquilla mía, flor de camino y de ilusión, quédate, que la vida no son versos ni ensueños. La vida... (Señalando a Lauro que devora el almuerzo.) La vida ¡es eso!...

Somnia (Con una amargura infinita.) ¡Comer!

Héctor (Con una mayor amargura.) ¡Vivir!

Música

Somnia (Haciendo mutis muy despacio.)

Siguiendo sin descanso
los áridos senderos,
buscando el pan errante
que siempre está más lejos...
Dejando a nuestra espalda
la risa de los pueblos,
rodando por la vida...
van los titiriteros...

(Los artistas cantan dentro su himno triunfal y se van acercando lentamente.)

Coro ¡Alegría, los pechos inflama
y en las bocas enciende el placer...
alegría que es fuego y es llama,
que es a un tiempo demonio y mujer!...

Lauro (¡Dios mío, estoy soñando!
¡Son nuestros camaradas!
¿Me quitarán mi almuerzo?
¡Menos mal que no hay nada!)

Héctor (Abriendo la puerta.)
Entrad, compañeros,
llenadme de sol,
llenadme de risas
mi pobre jaulón...

(Entran los bohemios resplandecientes de alegría. Todo es risa en ellos, los ojos, la chalina flotante como una bandera rebelde y hasta las pobrecitas botas abiertas en una mueca irremediable. Al frente de ellos viene MAROLA, una griseta más alegre que todos, alborotadora como una campana, saltarina como un colorín, bonita como una muñeca, loca y presumida como todas las grisetas de París que se gastan el sueldo de un mes en un sombrero y cambian una cena por una cinta.)

Lauro ¡Marola, Dios mío!
¡La ingrata está aquí!
Mar. ¡Lauro!
Lauro ¡Te aborrezco!
Mar. Me alegro.
Lauro ¡Ay, de mí!...
¿Con quién me engañaste?
Mar. Con diez a la vez.
Lauro ¡Te burlas encima!
Mar. ¿Pues qué voy a hacer?
Lauro Te busqué en el almacén,
te busqué en el boulevard,
y a los ómnibus salté
y hasta el metro descendí
y en ningún lado te hallé.
¡Ay, de mí!
Por el puente me metí
y en el Sena me embarqué,
y he llegado hasta Saint Cloud (1)
y he bajado hasta Saint Louis,
y las calles de Montmartre
recorrí.
Y cansado de sufrir,
y cansado de correr
renegando de tu amor,
me suicidé...
Todos Y cansado de sufrir,
y cansado de su amor

---

(1) Póngase especial cuidado en la buena pronunciación de estas palabras: Sen Clú y Sen Luí.

y cansado de correr,
se suicidó...

Lauro Mujer ingrata y pérfida
que así me haces traición,
desde la tumba fría
te mando mi perdón...

Todos Mujer ingrata y pérfida
que así le haces traición,
desde la tumba fría
te manda su perdón...

Mar. ¡Pobre corderito (Abrazándole.)
que se ha suicidado
porque su Marola
le ha hecho una traición!
¡Ya con mis mimitos
has resucitado,
corderito mío
de mi corazón!

(Marola le acaricia tiernamente y Lauro sa deja acariciar y va resucitando poco a poco, como le pasaría a otro cualquiera, aunque se hubiera muerto de verdad.)

Entre tus vellones mis manitas blancas
como dos estrellas que andan entre nubes,
quiero yo esconder...
y sobre tu cuello un collar de rosas
con mis cinco dedos de coral y nácar
quiero entreteger.

Lauro No me hagas cosquillas que me dan mareos;
deja mis vellones, no me aprietes tanto,
quítame el collar...
yo no soy cordero; yo soy un suicida;
déjame las lanas, que voy a morirme
pero de verdad...

Mar. Amor es humildad,
amor es devoción,
altar es la mujer
y el hombre es oración.

Coro Amor es humildad,
amor es devoción,
etc., etc.

Mar. Quien no sabe rendir
(Con unción y ternura, como en un éxtasis.)
su orgulloso tesón,
quien no besa los piés
de su estatua de amor.

Quien ante una mujer
no rezó para amar,
o no sabe querer
o no sabe rezar.

Coro Quien no sabe rendir
su orgulloso tesón,
etc., etc.

Hablado

Lauro ¡Marola! Mujer ingrata, mujer veleidosa, ¡¡mujer!! (Esta última palabra dicha afirmativamente y como síntesis de todos sus insultos.)

Mar. Mira, Lauro; te advierto que no estoy dispuesta a soportar los celos ridículos con que me atormentas Eres inaguantable...

Lauro ¡Marola, me estás faltando!

Mar. Mira a estos. Ninguno ha encontrado a su novia en el taller y ninguno ha pensado en suicidarse.

Lauro Esos son unos corderos. Yo soy un león.

Héctor Cómo van a encontrarlas si van recorriendo todo el barrio en busca de dinero para esos locos de Noris y Claudio que se han casado esta tarde.

Mar. ¡Que se han casado! ¿Y dónde están? ¡Voy a verlos! ¡Aprende tú! (A Lauro.) ¡Eso es amor! (Héctor suspira.) ¿Qué es eso, Héctor, estás triste?

Lauro Está enamorado como un cadete de Saint Cyr, (1) de una chicuela que por las trazas debe ser cómica...

Héctor No le hagais caso, es una pobre vecina mía, perteneciente a una troupe de titiriteros que vive arriba en un bohardillón. Un día entró por curiosidad viendo la puerta abierta y quedó tan prendada de mi estudio, y de mis figuras, que desde entonces raro es el día en que con cualquier pretexto, no pasa un rato entre mis estatuas.

Mar. ¡Y eso te entristece!

Héctor Pero si no estoy triste. ¡Al contrario! Estoy muy alegre. Nydia, la insigne Nydia, la es-

(1) Sen Sir.

trella del Tabarin va a venir esta tarde a mi bohardilla.

Lauro ¡Qué estás diciendo!

Uno ¡Pero es posible!

Otro ¡Nydia, la famosa bailarina!...

Héctor La misma... La que asombra a París por su belleza... Vendrá esta tarde y me servirá de modelo.

Lauro Va a morirse de envidia Praxiteles.

Héctor Friné no era tan bella como Nydia.

Otro ¡Chico, qué suerte tienes! Yo encuentro unas modelos que no me sirven más que para pintar cuadros del purgatorio.

Lauro Tal como se está poniendo la pintura, lo mismo me da pintar a Adán con chaquet que a Moisés atravesando el mar Rojo en una canoa automóvil...

Mar. ¿Y de qué conoces tú a Nydia?

Héctor De siempre. Fuimos novios de chiquillos. Era amiga de casa. Después hizo su primera locura. Se escapó... No volví a verla... La otra noche me la encontré en el Tabarin. Me felicitó por mis primeros triunfos y me prometió venir esta tarde a *posar* un momento para mi Venus. Eso es todo.

Otro ¡Quién pudiera copiarla!

Otro Debe tener un perfil divino...

Héctor Si no fuéseis unos locos...

Lauro ¿Qué?...

Héctor Podíais contemplarla desde un rincón, sin meter ruido...

Lauro Te juro que no respiraré.

Uno Yo seré una estatua más ..

Mar. Pues si viene Lauro vengo yo también... y en cuanto se propase le saco los ojos...

Héctor Entonces venid dentro de un momento que ya estará aquí.

Mar. Y entre tanto vamos a ver a Noris y a Claudio... Estarán en el Luxemburgo. Yo compraré unas flores a Noris.

Uno Y yo unos cigarros a Claudio.

Héctor Y si quieren venir, traéroslos...

Lauro Hombre, Héctor, tú no te pones en la realidad. Se han casado esta tarde .. El muchacho es un infeliz, pero ponte tú en su lugar...

Mar. No querrá la novia.

Lauro Bueno; vámonos que se nos va a hacer tarde. Hasta luego, Héctor.

Mar. Adiós.

Lauro (Aparte. Medio mutis.) ¡Como yo la vea el perfil, y como el perfil me guste, se le coloco a los Reyes Magos!

(Bis en la orquesta.)

Todos Alegría los pechos inflama
y en las bocas enciende el placer,
etc., etc.

(Hacen mutis los bohemios. Héctor queda solo un momento, después aparece la portera, MAMÁ JULIETTE.)

Jul. Señor Héctor. Esta carta me acaban de dejar para usted.

Héctor ¡Una carta para mí!

Jul. La ha traído una doncellita muy bien vestida y ¡con un olor a verbena!...

Héctor ¿De quién podrá ser?

Jul. ¿Quiere alguna cosa, señorito Héctor?

Héctor Nada, mamá Juliette; muchas gracias.

Jul. Ahora que me acuerdo; esas muchachas que suelen venir con sus novios, esos compañeros de usted, se me han llevado a Ataulfo. Supongo que me lo devolverán, ¿verdad, señor Héctor?

Héctor No tenga usted cuidado.. Le respondo de su loro, como si fuera un hijo mío.

Jul. Otra vez ya me lo han quitado y me lo devolvieron a los quince días, pintado a cuadros y cantando unos couplets que era un escándalo. ¡El ángel mío, él que no sabía más que «la donna e movile!...» Hasta luego, señor Héctor. Ah, si quiere usted algo, me da una voz.. (Hace mutis mamá Juliette, haciendo reverencias. Héctor abre la carta.)

Héctor (Con alegría) ¡De Nydia! (Lee.) «Mi querido Héctor. Perdóname; mi ogro tiene que ir a Alemania y me lleva consigo... Cuando recibas esta carta estaré a muchas leguas de París más aburrida ¡te lo juro! y menos alegre de lo que hubiera estado en tu estudio, a tu lado, junto a ti, mi novio chiquillo... Adiós. Te mandaré postales y pensaré un poco en ti... Nydia.» ¡No viene! ¡No será mi

modelo! ¡No podré trasladar a mi mármol la gracia de su cuerpo.. Me deja por otro, por su ogro, por su amo.. ¿Qué soy yo para ella? ¿Qué eres tú en su vida, pobre artista sin oro y sin fama? (Se reclina sollozando sobre una silla. Un momento antes, silenciosa, tímida, insignificante, ha penetrado SOMNIA en la estancia.)

Somnia ¡Señor Héctor!...

Héctor ¡Eh! ¡Ah! ¿eres tú?...

Somnia Perdóneme usted si le molesto una vez más. Mañana nos vamos.

Héctor ¡Qué os vais!...

Somnia Mañana... Otra vez... Mi jefe riñó con el dueño del Circo. Vengo de prepararlo todo. Con el sol nos pondremos en marcha. No sé hacia dónde... hacia cualquier parte... ¡Todo es camino! .. No he querido marcharme sin decirle adiós... sin pedirle perdón... ¡Cuánto siento no ser rica para poder dejarle algún recuerdo, no ser alegre para dejar a usted algo de mi alegría... (Con una voz muy tenue. Transición.) No ha venido, ¿verdad?...

Héctor No, no viene; no vendrá ya nunca... Yo la quería hoy, hoy que siento mi obra, hoy que sería capaz de hacer vibrar la piedra inanimada, si ella estuviese aquí... pero no está... Y el mármol continuará mudo, y mi cincel, en vez de crear, destruirá mi obra. (Va hacia la estatua.)

Somnia (Deteniéndole.) Señor Héctor... Yo le quiero a usted mucho... yo no sé qué siento desde que entré aquí que me parece tener dentro de mi alma todas estas cosas bonitas, todo este estudio... Si yo pudiera, señor Héctor... ¡si yo le sirviera de modelo!...

Héctor ¡Tú! ¡Tú mi modelo para la Venus!...

Somnia ¡Soy tan fea, tan desmañada!... No sirvo, verdad? (Tapándose la cara avergonzada.)

Héctor No llores, Somnia. No es por eso. ¡Tú mi modelo! ¡Tú mi Venus Afrodita!

Somnia Una vez en un circo salí en una apoteosis y me aplaudieron mucho. Entonces sí me dió vergüenza... Hoy no me daría tanto reparo, porque usted no me aplaudiría. ¿No quiere usted tener este recuerdo de una pobre muchacha que nunca volverá usted a ver en la

vida, que mañana comenzará a andar otra vez, como siempre, y que querría dejar en este estudio el recuerdo de un alto en su camino?

Héctor ¡Sí, Somnia! Quedarás aquí, quedarás en mis mármoles, quedarás en mi alma... Tú serás mi Venus Afrodita, y yo daré tu cuerpo a la gloria y al triunfo ¡Y quiera el cielo que, por mucho que corra la farsa de tu vida, corra más y te alcance la gloria de tu estatua! ¡Ven, Somnia, ven!

(Han hecho mutis por el foro dulcemente enlazados. Hay una pausa. Entran los bohemios y las midinettes, sigilosos, pisando de puntillas.)

Música

Todos ¡No hay nadie!
Lauro ¿Se habrán ido?
Mar. Tal vez no haya venido...
Otro Y en ese caso, Héctor,
¿en dónde se metió?
Lauro Acaso esté con Nydia
mostrándole la *pose*...
Ellas (A ellos.)
En cuanto salga la modelo
te vendaré muy bien los ojos.
Ellos (A ellas.)
Para el artista no hay desnudos,
sólo hay contornos...
Ellas Te mataré luego a pellizcos
como la mires demasiado.
Ellos ¡Y cómo quieres que la mire
si estoy vendado!
(Aparece HÉCTOR y todos se precipitan hacia él.)
Todos ¿Ha venido Nydia?
Héctor (Poniéndose el dedo en los labios.)
¡Silencio!
Todos (Imitándole.) ¡Chitón!
(Muy bajito.)
¿Te hizo esperar mucho?
¿Dónde se escondió?
Héctor Tengo otra modelo.
Nydia se marchó.
Todos ¿Pues quién es entonces?

Héctor (Con el mismo juego de antes.)
¡Silencio!

Todos ¡Chitón!

Héctor Una rosa campesina
soñadora y peregrina
a mi paso me ofreció,
tan sencilla y candorosa,
que mi vida de esta rosa
se prendó.
Por la ley de su destino
sobre el árido camino
otra vez ha de quedar...
Mas quien vive de ideales
debe, al ver unos rosales,
su recuerdo eternizar.
Florecilla de los campos
que es al borde del camino
un ensueño de esperanza
y una ráfaga de amor,
florecilla encantadora
que embelleces los senderos,
yo conozco tu perfume,
¡tú te llamas ilusión!

Todos (Pianísimo, como en una evocación)
Florecilla de los campos
que es al borde del camino,
etc., etc., etc.
(Al terminar el Coro. Héctor corre las cortinas del foro, y sobre la tarima, casta y artísticamente desnuda, aparece SOMNIA. Asombrados.)
¡Oh, divina belleza!
¡Oh, estatua sin igual!

Héctor ¡Ensueño de mi vida,
al fin te logro ya!

Lauro (Recitado.)
¡Es la cómica errante, queridos compañeros,
un milagro escondido de belleza infinita!

Héctor ¡Esa carne es el mármol!... ¡Abajo los sombreros!
¡Es el Arte! ¡Es la Idea! ¡Es Venus Afrodita!
(Muy piano, muy dulcemente. mientras Héctor trabaja, cantan los bohemios y las midinettes.)

Coro ¡Quien no sabe rendir
su orgulloso tesón,
quien no besa los pies
de su estatua de amor...

quién ante una mujer
no rezó para amar,
o no sabe querer...
o no sabe rezar!...
(El telón va cayendo lentamente.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Figón de Marineros en las costas bretonas. Por el amplio portalón que le sirve de entrada se divisa el mar. Cuando el telón se descorre llueve copiosamente. Las Pescadoras van entrando en pequeños grupos huyendo del chubasco. Llegan después los marineros. Marola, dueña de la cantina, aparece balanceando una cuna en la que duermen dos chiquillas gemelas. Interrumpe su amorosa labor para encender una lamparilla a la Virgen del Buen Tiempo, patrona de la aldea. La estancia está obscurecida a causa del nublado. Por los resquicios de las puertas y ventanas se filtra a intervalos la fogarada del relámpago. Tabletean los truenos en la lejanía. Es el tempestuoso anochecer de un día de verano.

—

MAROLA, PESCADORAS y MARINEROS

Música

Un grupo de Pescadoras (Por el foro.)
¡Vaya un tiempo!
¡Vaya un día!
¡Qué manera
de llover!
(A Marola.)
¡A tu casa,
amiga mía,
yo me vengo
a guarecer!
Otro grupo (Entrando a su vez.)
¡Mientras sople
la galerna
y encrespado
ruja el mar,
déjame que

a tu taberna
yo me venga
a cobijar!

Mar. ¡Vuestra es mi casa!
¡Podéis pasar!

Coro de Pescadoras
¡Gracias, Marola,
por tu bondad!

—

Mar. (Arrodillándose después de encender la la mparilla de la Virgen. El Coro la imita.)
A los que luchando
con la mar están,
Virgen del Buen Tiempo,
líbralos de mal.
Que al divino influjo
de tu caridad,
cesen los horrores
de la tempestad.

Coro de Marineros (A la puerta.)
¡Salud, amiga nuestra!
(Se levantan todas.)

Mar. ¡Salud el cielo os dé!

Marineros Entrar yo aquí no puedo,

Mar. ¡Saber quiero el por qué!

Marineros Porque las pescadoras
reunidas aquí están,
y como por la lluvia
sin pesca volverán,
a mí que sus ojillos
me atraen como el imán,
en cuanto quieran
entre sus redes
como a una trucha
me cogerán.

Mar. ¡Prudentes mancebos,
pasad sin temor,
y no huyais al cebo
si el cebo es amor!

Pescadoras (A los Marineros.)
¡Ya os he dicho una y mil veces
que en mis redes cojo yo
todo género de peces,
pero cachalotes, no!

Marineros (Entrando, indignados.)
¡Eso es un insulto!

Pescadoras ¡Digo la verdad!
Mar. ¡No riñais, muchachos,
sin necesidad!
Marineros Si es que esta tontuela...
Pescadoras Si es que este truhán...
Mar. (¡Al fin y a la postre
se acariciarán!)
Pescadoras (Mirándoles a ellos con intencionada coquetería.)
¡Ya la borrasca
cediendo va!
Marineros Ya va amainando
la tempestad.
Pescadoras y Marineros (Abrazándose.)
La tempestad...
cediendo va...
Ya la galerna
lejana está.

—

Pescadoras (Con repentina alegría, que cambia de raíz el tiempo de la orquesta.)
Que Marola, la hostelera,
que mil novios ha tenido,
nos explique la manera
de pescar un buen marido.
Marineros ¡Esa es una chifladura!
Lo que yo quiero saber
es la forma más segura
de pescar a una mujer.
Mar. ¡Pues vais a ver,
pues vais a ver!
Con mis lecciones
hechos girones
mil corazones
vais a tener.

—

¡Las mujeres cuando coquetean
son igual que las olas del mar,
que al moverse a los hombres marean
sin que el hombre lo pueda evitar!
¡Se acaracolan
como las olas
en el momento
de seducir;
y si algo existe
que las contriste,

como las olas,
saben gemir!

—

¡Rugen airadas
y endemoniadas
cuando de celos
locas están;
y echan espuma
si hay quien presuma
lo que se afanan
por su galán!

—

¡Y se tienden al ir a besar,
y se crecen al ir a romper
pues lo mismo al querer que al odiar
es idéntica al mar la mujer!
¡Y sus lágrimas hacen pensar
en las olas del mar, sin querer,
por lo largas que son de secar
y lo amargas que son de beber!

Todos ¡Y se tienden al ir a besar,
y se crecen al ir a romper!
etc., etc., etc.

Hablado

Mar. 1.º ¡Bien se ve, linda moza, que viviste en ciudades!

Mar. 2.º ¡Con tan pocos años y ya se sabe el mundo de memoria!

Pesc. 1.ª Anda, Marola. Háblanos de París. ¿Es verdad eso que dicen de que los hombres de allí son tan audaces?

Pesc. 2.ª ¡Hay quien afirma que los casados, sobre todo, parecen demonios!

Mar. ¡Algo hay de eso, algo hay de eso! Vosotras, pobres amigas mías, no sabéis nada de estas cosas. Nacísteis aquí, en las costas bretonas, entre arenas y peñascos, entre barcas y redes. ¿Qué sabéis vosotras de París, de mi París, del barrio latino, donde se albergan artistas y bohemios? Yo también he sido artista. Y me burlaba de mi novio; pero la vida luego se burló de los dos.

Mar. 1.º ¿Y vinísteis aquí...?

Mar. A visitar a un hermano de Lauro. El nos

puso esta tienda. Y somos muy felices. No soñamos, pero comemos todos los días. Lauro no modela ya Apolos, ni Venus, ni Perseos; pero en cambio mirad qué dos figulinas de Sebres cincelamos en colaboración el mes pasado. (Por sus dos hijas.)

Un Marin.º (Por el foro.) Compañeros: en la playa de los pájaros acaba de embarrancar un falucho escocés. La marinería pide auxilio.

Mar. 1.º ¿Vamos a salvarles?

Todos Vamos. (Mutis pescadoras y marineros.)

Una Pesca (Entrando.) ¡Marola, Marola! ¡Ay, vengo sin aliento! ¡Tú no sabes qué emoción! ¡Qué alegría! ¡Si hasta he llorado de felicidad!

Mar. Pero, ¿qué te pasa?

Pesc. ¿Sabes quién viene en el falucho? ¿Sabes a quienes acabo de dar la mano, que a poco si me la descoyuntan?

Mar. ¡Qué sé yo!

Pesc. ¡A los titiriteros! ¡A los del año pasado!... El hombre tirabuzón, la niña del alambre, el tío de las pesas, la troupe entera, que viene otra vez a trabajar al pueblo.

Mar. Chica, ¿qué me dices? Pero ¿son los mismos?

Pesc. ¡Ellos por lo menos, sí; las mujeres, no sé! ¡Anda, vamos a verlos!

Mar. ¡Imposible! ¿No ves que estoy sola?

Pesc. ¡Pues temprano ha cogido hoy la puerta tu señor esposo!

Mar. ¡Eso creo, sí, que la ha cogido muy temprano!...

Pesc. Míralo; aquí llega. (Entra LAURO. El bohemio ingenuo y tímido del primer cuadro se ha convertido, sin perder su natural simplicidad, en un hombre vicioso y dominante. Marola, en cambio, de juguetona y tornadiza que era, se ha vuelto como pocas de buena y de formal. Es en lo que suelen acabar las chiquillas traviesas.)

Mar. (Corriendo hacia él, que se tambalea indiferente.) ¡Lauro, Lauro mío! ¿Sabes ya la noticia? ¡Los titiriteros en el pueblo! ¿Quieres quedarte con las chicas? ¡Yo voy y vuelvo en un segundo!

Lauro (Con pesadez de borracho.) ¡La vida sin alcohol es un árbol sin raíces, una mano sin dedos, un pájaro sin alas!

Mar. (Insistiendo.) ¡Escúchame, Lauro! ¡Necesito salir un instante! ¡Estoy rabiando de curiosidad!

Lauro La curiosidad es la madre de la poca vergüenza.

Mar. Pero ¿si no me oyes, si no entiendes lo que te hablo?...

Lauro El que habla, se equivoca; el que se equivoca, se engaña; el que se engaña, yerra.

Mar. Nada, no me hace caso.

Pesc. Si está cayéndose de sueño.

Lauro El que tiene sueño, se acuesta; el que se acuesta, duerme; el que duerme, descansa. (Se sienta y se recuesta sobre una mesa. Una de las niñas comienza a llorar dentro de la cuna.)

Mar. Esto me faltaba. Calla, hija mía, calla.

Pesc. Bueno, Marola, adiós; si puedes venir, ya sabes, en la playa te aguardo. (Mutis.)

Mar. (Meciendo a su crío.) ¡Duérmete, rica, duérmete! (Llora el otro rorro.) ¡Ahora la otra! ¡Pues me he divertido! ¡Despierta, Lauro, despierta! ¡Está como un leño! ¡O calláis ú os estrello! ¡Qué castigo de hombre! ¡Y qué alboroto de hijas! ¡Ah, idea salvadora! (Dándole un biberón a cada crío.) ¡Toma tú! ¡Toma tú! ¡Miren las picaronas, en cuanto les di de merendar qué pronto se callaron! ¡Bueno, hijas mías, hasta ahora! (Medio mutis.) ¡Ah! Y si despierta vuestro padre, decidle de mi parte que no tiene vergüenza. (El mismo juego.) ¡Ah, y ojito con caeros! ¡Y tened cuidado con el cajón, no venga alguien y nos robe los cuartos! ¡Y, sobre todo, pichonas mías, no os destapéis, no vaya a entrar algún hombre y os encuentre desnudas! ¡Dios mío, Dios mío, cuántas fatigas hay que pasar para ser una buena madre de familia! (Mutis foro.)

Lauro (Soñando.) ¡Basta, he dicho que basta! Yo no despacho más boks de cerveza! ¡Yo nací para artista! (Apoderándose de una jarra de vino que habrá sobre la mesa.) ¡Ven aquí, mi modelo; déjame que te ponga en jarras!... ¡La exposición! ¡La primera medalla! ¡Ya se forma el jurado! ¡Ya descubren ante el público mi cabeza de estudio! ¡El público, entusiasma-

do, pide mi cabeza! ¡Dios mío qué triunfo! (Despertando.) ¿Eh? ¿Qué es esto? ¿Dónde estoy? (Con rabia.) ¡Todo ha sido un sueño! Pero ¿quién me habrá traído a mí aquí? ¡Mi mujer, como si lo viera!...

Mar. (Entrando.) ¡Lauro, Lauro!... (Sorprendida.) ¡Vamos, hombre, gracias a Dios que te encuentro despierto!

Lauro ¿Sucede algo grave?

Mar. ¡Que si sucede! ¡Digo! ¿A que no sabes a quién vas a tener alojada en tu pensión?

Lauro ¿En mi pensión? Pero, Marola, ¿si yo no tengo más pensión que aguantarte a ti?

Mar. ¿Cómo que no? ¿No es esto una gran fonda? ¿Está esto vacío alguna vez? ¿Me vas a negar que te pasas la vida acompañado? (Acción de beber.)

Lauro Bueno, bueno, acaba de una vez. ¿Quién es ese huésped?

Mar. Somnia, la titiritera; aquella chicuela escultural y resuelta que le sirvió de modelo a Héctor para modelar zu famosa Venus.

Lauro (Poniéndose de pie.) ¡Diantre! ¿Qué me dices? Pero ¿qué hace ese necio de Héctor que no proteje a esa muchacha? ¿Cómo consiente, debiéndole la gloria, que ruede todavía por el polvo de los caminos?

Mar. ¡Los hombres sois ingratos!

Voz (Dentro.) ¡Ah de la casa!

Mar. ¡Aquí vienen los húngaros! ¡Dispongámonos a hacerles los honores de la pensión! ¡Adelante, señores, adelante!

Música

(En el foro aparecen los húngaros. Delante de todos viene CRISPO, el jefe de la troupe.)

Crispo ¿Quién es, amigos míos,
el dueño del hostal?

Lauro ¡Con él estás hablando!

Crispo ¡Que Dios te dé su paz!
(Avanzando.)
¡Somos artistas errantes
que la galerna arrojó,
como jirones de vidas,
sobre estas playas de Dios!

¡En nuestros carros de feria
viaja una niña ideal
que, enferma y triste, suspira
por hacer noche en tu hostal!

Mar. ¡Que venga en seguida!
¡Cuidarla deseo!

Crispo (A los suyos.)
¡Pasad sin reparo!
¡Pasad, compañeros!
¡La vida es amarga!
¡La dicha es fugaz!
¡Entrad, que este suelo
nos brinda su paz!

(En brazos de dos húngaros asoma Somnia en el umbral de la puerta. El capulo se volvió rosa. Es ya toda una mujer la que dejamos niña. Viene muy triste y muy pálida. Detrás de Somnia entran los demás.)

Mar. ¡Somnia!
Somnia ¡Marola!
Mar. ¿Por qué lloras, di?
Somnia ¡De miedo y de frío
me siento morir!
Mar. ¡Estás entre hermanos!
Somnia ¡La vida me das!
Lauro ¡Con este vinillo
resucitarás!

Húngaros (Avanzando.)
¡Atronaba los espacios
el fragor de la tormenta
y las olas aterraban
por lo grandes y lo negras!
¡Al llegar al arrecife
nuestro barco zozobró
y chocando con las peñas
preso en ellas se quedó!

Crispo ¡Y viendo el espanto
que todos sentían,
cantaba yo en tanto
que el barco se hundía!
¡Cantaba las coplas
que allá en mi país
entonan los héroes
que van a morir!

—

¡Muero, muero
porque así lo quiso Dios!

¡Muero, muero
por mi patria y por mi honor!

—

¡Quiero, quiero
que al llevarme a mí a enterrar,
quiero, quiero
que os guardéis de sollozar!

—

¡¡El húngaro no llora!!
¡¡El húngaro es así!!
¡¡Las penas que atesora
las guarda para sí!!
¡¡Tan sólo siente un duelo
y es no saber jamás
debajo de qué cielo
la muerte le hallará!!

(El coro repite la canción y el número termina en un fuerte levantado y bravío.)

Hablado

Lauro Pasad por aquí, buena gente. En esta habitación encontraréis cuanto os hace falta.

Crispo Llevadnos, si queréis, unas cuantas botellas de wisky.

Mar. En seguida; sí, señor.

Crispo Y cuídenme bien a esa chicuela. (Por Somnia.) Es el orgullo de la *troupe*. (Mutis por la izquierda Crispo y los húngaros.)

Mar. ¡Ya lo creo que la cuidaremos! ¡¡Pues ni poquito que queremos nos otros a la pequeña Somnia!!...

(Lauro hace mutis, por la izquierda también, con varias botellas.)

Somnia (Levantándose de improviso.) Marola, amiga mía; perdóname esta farsa.

Mar. ¿Cómo? ¿No estás enferma?

Somnia Sí; pero debo decirte que he exagerado mi mal para venir a veros. Necesito de vosotros.

Mar. Tú dirás.

Somnia Es preciso que Lauro nos escuche.

Mar. (Llamándole.) ¡Lauro... Lauro!...

Lauro (Dentro.) ¡Voy! (Gritando cómicamente.)

Somnia Esa galerna que ha estado a punto de perdernos, ha sido para mí la salvación. Sin

ella no hubiera yo encontrado excusa para venir aquí.

Lauro (Entrando.) ¡Hablad! ¿Que me queríais?

Somnia Lauro: tú y Marola son las únicas personas a quienes conozco en este pueblo. Si vosotros queréis ayudarme aún me puedo salvar.

Lauro ¿De qué?

Somnia De la tiranía de ese viejo maldito. Crispo es el azote de la *troupe*. El verdugo de mis hermanos. Yo necesito ser libre y lo seré.

Mar. Pero, ¿cómo? ¿Es que tratas de huir?

Somnia ¿Vosotros no os acordais de Héctor?...

Mar. ¿Del escultor?...

Lauro ¿De mi amigo del alma? ¡¡Eso no se pregunta!!

Somnia Le he escrito a París. Sé que está triste; sé que me quiere; sé que ha recorrido medio mundo buscándome.

Mar. Y ¿por dónde te has enterado tú de todo eso?

Lauro ¡A nosotros no nos ha escrito!...

Somnia Todos los periódicos lo han contado. Hablan de una chiquilla nómada, cuyo cuerpo desnudo sirvió de modelo al artista. Hablan de su pasión por ella. Crispo trató de ocultarme los diarios pero yo los leí. Dicen que desde el día en que le premiaron su famosa Venus, no ha pensado más que en mi persona. Encontrarme; llevarme con él y hacerme dichosa ha sido toda su ilusión.

Mar. ¿Pero tú le quieres?

Somnia ¡Desde que le vi por primera vez en aquel estudio inolvidable!

Lauro Y, ¿dices que le has escrito?

Somnia ¡A París; a sus señas antiguas! ¡Desconozco las nuevas! ¡Pero me figuro que yendo la carta a su nombre, no se perderá!

Lauro Desde luego. Conque hubieras puesto en el sobre «Héctor Montorell, en el mundo», bastaba para que la recibiese.

Somnia Como sabía que íbamos a hacer escala en este pueblo le he dicho que me conteste a aquí.

Lauro ¿A mi casa?

Somnia No; a la oficina de Correos. Y ese es el fa-

vor que de ti solicito. (A Lauro.) Que vayas a preguntar por la respuesta, y, si ha venido, si tengo esa dicha, que me la entregues sin que nadie la vea.

Lauro Eso y todo lo que quieras.

Morlham (Por el foro. Es un inglés, rico y elegante Representa unos cuarenta años. Viste de marino.) Patrón.

Lauro ¿Qué manda su excelencia? Con tu permiso, Somnia.

Morlham Avisa a mi segundo que dentro de un cuarto de hora tenga dispuesto el *yate.* (1)

Lauro Pero, mister; ¿va usted a salir con este tiempo?...

Morlham Para mi barco no hay tormentas.

Lauro Si es así nada digo...

Morlham (Reparando en Somnia de improviso y como quien recibe una fuerte emoción.) (¡Oh!) Patrón, ¿quién es esa *mujer?*

Lauro Una infeliz titiritera cuya compañía, señor, acaba de albergarse en mi posada.

Morlham (¡Es un paresido asombroso!)

(Entran tres MARINEROS y se sientan en el primer término derecha.)

Mar. 1.º A ver, hostelera; unas copas de ron.

Mar. En seguida, señores

Morlham (A Lauro.) Vé a lo que te he mandado y dile a tu mujer que necesito hablar con esa muchacha reservadamente; que no se acerque a importunarnos.

Lauro Será usted obedecido. (Habla en voz baja con su mujer y vase.)

Morlham (Acercándose a Somnia.) Señorita...

Somnia Señor...

Morlham Como no tengo a nadie de mi categoría que me presente a usted, me veo obligado a presentarme yo mismo. Me llamo Eduardo Morlham. Soy varias veses rico. Tengo cuarenta años, y en los sinco minutos escasos que llevo contemplándola me he enamorado de usted perdidamente...

Somnia ¿De mí? Pero, ¿es posible?

Morlham Yo no he mentido nunca. La cara de usted me recuerda, por su gran semejanza, la de otra mujer que perdí para siempre. ¡Si us-

(1) Yot.

ted venir conmigo, dar fin a mi tristeza, señorita!..:

Somnia Yo, señor, no soy libre. No puedo responderle porque no mando en mí. El dueño de mi vida es Crispo, el titiritero, el jefe de los húngaros...

Morlham Es verdad; no pensé... Marola, que salga el hombre ese...

Mar. En seguida, señor. (¿Qué le pasará al inglés que tan vehemente habla?) (Mutis por la izquierda.)

Somnia (¡Dios mio, que Crispo no consienta! ¡Que desista este hombre!...)

Crispo (Entrando seguido de Marola.) ¿Quién me llamaba?

Morlham Yo.

Crispo Vuestra gracia dirá para lo que me quiere.

Morlham Amo a esta mujer y necesito que tú me la vendas.

Mar. (¡Ay, pobrecita!)

Crispo ¡Pero, mister, está usted loco? ¿Usted sabe lo que yo la quiero?... (Gimoteando.)

Morlham Si comienzas a hacer comedias para hacértela pagar más cara, en lugar de comprarla te la quito.

Crispo Ya no lloro, señor.

Morlham Diez mil libras en oro doy por ella ahora mismo.

Crispo ¡Diez mil libras en oro! ¿Pero está usted hablando en serio?

Morlham ¡Yo nunca hablé de burlas! ¡Dentro de unos minutos vendré por la respuesta! ¡Se trata de su dicha! ¡Ya sabes lo que ofrezco! ¡¡Reflexiónalo bien!! ¡¡Señores, buenas tardes!! (Mutis foro.)

Mar. 1.º Nosotros también nos retiramos.

Mar. 2.º Ahí tienes el dinero, Marola.

Mar. 3.º Hasta mañana.

Mar. Adiós.

(Mutis los Marineros.)

Somnia No te molestes, Crispo. Yo no me voy con ese hombre.

Crispo ¿Que no te vas?

Somnia No.

Crispo ¿Por qué?

Somnia Porque no le amo.

Mar. ¡Muy bien dicho, chiquilla; el corazón es lo único que no debe venderse! (Mutis por la izquierda.)

Crispo ¡Mi látigo te hará entrar en razón!

Somnia ¡Tu látigo! ¡No le temo! ¡La tribu me defenderá! ¡En ella hay hombres jóvenes! ¡Hombres que aman y son correspondidos! ¡¡Ellos me ampararán!! (Iniciando el mutis.)

Crispo ¡Vé, vé a contarles tu cuita! ¡Todos te dirán que tienes razón; todos se pondrán de tu parte, y luego...

Somnia ¿Luego qué?

Crispo ¡Harán lo que yo mande!

(Vuelve a entrar Marola con varias botellas.)

Somnia ¿Ignoras, majadero, que la mayoría son más fuertes que tú?

Crispo ¡Te equivocas! ¡Soy yo más fuerte que ellos! ¡Tengo para vencerles un arma poderosa! ¡¡El oro de Mr. Morlham!! ¡Ya verás cuando yo les prometa una participación en el negocio, cómo ninguno se resiste!!

Somnia ¡Calla, calla; no quiero escucharte! (Mutis izquierda.)

Crispo (¡Ja, ja, ja! ¡Es una loquilla; pero yo la haré entrar en razón!) (Mutis detrás de ella.)

Mar. (Sola.) ¡Habrá sinvergüenza ¡Pues no la quiere vender como si fuese una mercancía! ¡Y esa gentuza será capaz de tolerarlo! ¡¡Los muy interesados, los muy mercachifles!!...

Lauro (Entrando muy alegre por el foro.) ¡Marola! ¡Maralo! ¡Mira lo que traigo! ¡Una carta de Héctor! ¡No me he podido resistir a la tentación de abrirla! ¡Dice que está loco de alegría; que va a venir por Somnia; que hoy mismo llega aquí!...

(Crispo asoma por la izquierda.)

Mar. (Cogiendo la carta.) ¡A ver, a ver! ¡Anda, pues es verdad! ¡Con su firma y todo! Y ¡qué papel tan elegante! ¡Como se conoce que se ha hecho rico!

Lauro ¡Corre; dásela a Somnia! (Marola inicia el mutis.)

Crispo (Entrando.) ¡Imprudente! ¿Qué vas a hacer? ¿No comprendes que darle a Somnia esa papelucho es hacer su desdicha?

Lauro ¡Su desdicha! ¿Por qué?

Mar. (Aparte.) No cedas, Lauro, no cedas.

Crispo Porque ese artista que le escribe es un soñador que no tiene un franco, y en cambio mister Morlham, su otro pretendiente, es archimillonario.

Lauro (Sorprendido.) ¿Pero mister Morlham le ha hecho el amor?...

Crispo Hace un instante. Que te lo diga tu mujer.

Mar. ¡Sí... en efecto... yo les ví que hablaban... el inglés estaba muy meloso... pero vamos... yo no sé!... (Aparte.) ¡No cedas, Lauro, no cedas!

Lauro Somnia no se puede casar más que con Héctor.

Crispo ¿Por qué?

Lauro Porque se aman. (Enseñándole la carta.) ¡Aquí está la prueba!

Crispo ¡Bah! ¡Las pruebas se destruyen! (Arrebatándole la carta y haciendola añicos.)

Lauro ¡Granuja! ¿Tú sabes lo que has hecho?

Crispo Destruir una misiva sin importancia y hacer la felicidad de esa chicuela.

Lauro ¡Ah, pues no te valdrá! ¡Yo te juro que en cuanto Somnia salga!...

Mar. (A Lauro.) Se lo dirás todo, ¿verdad?

Crispo No le dirá nada porque no le conviene.

Mar. ¡Entonces se lo diré yo!

Crispo (Sacando un estuche y alargándoselo a Marola.) ¡Toma, para que calles!

Mar. (Después de abrirlo.) ¡Unas arracadas de oro! ¡Ay qué bonitas son!

Crispo Y tú toma esta bolsa. Quinientas libras tiene. (A Lauro.)

Lauro ¡Quinientas docenas de gracias!

Mar. Bueno, callaré; en vista de las elocuentes razones que usted nos está dando, callaré; pero con la condición de que Somnia ha de ser feliz.

Crispo ¡Eso ni lo dudeis! ¡Mister Morlham es un gran partido!

Lauro Eso sí que es verdad. (A Marola.) Tú misma, si le hubieses conocido antes que a mí, ¿no te hubieses dejado enamorar?

Mar. ¿Dejarme enamorar por ese hombre? ¡Le hubiese enamorado yo a él!

Crispo ¡Callad, que viene Somnia! ¡Yo voy en busca del inglés! ¡Ojo con lo que haceis! (Mutis foro.)

Lauro ¡Descuide usted que callaremos! ¡Y bien sabe Dios que yo no lo hago por el dinero!

Mar. ¡Toma, toma, ni yo!

Lauro ¡Es que ese Héctor es muy poca cosa para Somnia!, ¿verdad?

Mar. ¡Eso digo yo! ¡Muy poca cosa!

Lauro ¡Como artista no es más que regular!

Mar. ¡Regular nada más! Y como guapo: ¡con decir que es más feo que tú, está dicho todo!...

Somnia (Entrando por la izquierda.) ¿Qué es eso? ¿Qué teneis? ¿Estais tristes por mí?

Lauro ¡No; digo, sí; eso es; por ti, por ti estamos tristes!

Somnia ¿No ha llegado aun la carta?

Mar. ¡La carta sí llegó; pero verás, verás!...

Somnia ¡Dádmela! ¡Quiero leerla!...

Lauro ¿Tú? ¿Leerla tú? ¡Qué dislate! ¡Tales injusticias decía, que de indignación la hemos roto!

Somnia ¿No era cierto entonces lo que los periódicos contaban?

Lauro ¡Una patraña todo!

Mar. ¡Héctor, endiosado por su triunfo, se ha olvidado de ti!

Lauro ¡Y únicamente te anuncia su propósito de enviarte algún socorro si es que en la actualidad lo necesitas!

Somnia (Llorando.) ¡Dios mío, Dios mío!

Mar. Pobrecilla, la hemos hecho llorar.

Lauro No te acongojes, chica. ¡Los hombres, ya se sabe, todos somos ingratos!

Morlham (Apareciendo en la puerta del foro seguido de Crispo.) ¡Todos no, amigo mío, que yo conozco a algunos capaces de querer toda una vida!

Somnia ¡Mister Morlham!

Morlham ¡El mismo! (A Crispo.) ¡Llama a tus compañeros, Crispo! ¡Lauro, ahí tienes el importe de mi hospedaje! (Le da un billete.)

Lauro Pero, señor, ¿qué me da usted aquí?

Morlham (Aparte a Lauro.) ¡Guárdalo y calla! ¡Crispo me lo ha contado todo!

Mar. ¿Va usted a marchar al fin?

Morlham Dentro de cinco minutos partirá mi yate con rumbo desconocido. Es una de tantas genialidades mías esta de no decir jamás el

puerto a que me dirijo. Os suplico que la respeteis.

Somnia (¡Huiré con él; no tengo otro recurso! ¡Héctor no me ama y Crispo me da miedo!)

Morlham ¿Qué has decidido, Somnia? ¡Háblame con franqueza!

Somnia ¡Obedecerle, señor! ¡Yo no he aprendido más que a obedecer!...

Crispo Mister, ya estamos todos.

Morlham Muchachos, dos palabras: Os he mandado llamar para tranquilizaros. Somnia os deja y os deja porque quiere. El amor que la tengo no traspasará jamás los límites que ella misma me imponga. Yo no busco el cariño por la fuerza. Yo soy un caballero. Despídete de tus amigos, Somnia.

Somnia Adiós, querido Lauro; dame un beso, Marola. (Uniendo la acción a la palabra. Lauro rompe a llorar cómicamente.)

Mar. ¡Yo no puedo más! ¡Yo se lo digo todo! (Somnia se despide de los húngaros.)

Lauro ¡Calla, desgraciada!

Mar. ¿Pero no la ves que va llorando?

Lauro ¡¡He dicho que te calles!!

Crispo ¡¡¡Compañeros: entonemos para despedir a nuestra hermana el himno de la *troupe!!!*

Música

Húngaros
¡El húngaro no llora!
¡El húngaro es así!
¡Tan sólo al cielo implora
clemencia para ti!

Crispo
¡Tu tribu que te adora
sin alma queda aquí!
¡Rapaza encantadora,
que Dios te haga feliz!

—

Mar. (A Lauro.)
¡Yo estoy medio loca
de remordimientos!
¡Deja que le diga
todo lo que siento!

Crispo ¡Calla y no seas necia!...

Lauro ¡Calla por piedad!...

Crispo
Lauro } ¡Piensa que hemos hecho
su felicidad!

—

Somnia (En el proscenio con mucha ternura.)
¡Es el alma un pajarillo
sin más gloria ni más galas
que ese cielo que conquista
con la fuerza de sus alas!
¡Como están mis alas rotas
yo no puedo ya volar,
y en la jaula únicamente
prisionera puedo estar!
(Mister Morlham va arrastrando a Somnia dulcemente hasta desaparecer con las manos cogidas por la puerta del foro.)

Somnia ¡¡Adiós, adiós!!
Lauro ¡¡Con Dios marchad!!
Somnia ¡¡Adiós, adiós!!
Mar. ¡¡Qué triste va!!
Húngaros ¡¡Ya a nuestra *troupe*
no volverá!!...
¡¡Verla partir
pena me da!!
(Vanse por el foro Somnia y mister Morlham.)

Todos (Repitiendo melancólicamente el canto de Somnia.)
¡¡Es el alma un pajarillo
sin más gloria ni más galas!!...
etc., etc.

—

Lauro ¡Ya llegan al barco!...
Mar. (¡Perdón, Virgen mía!)
Crispo ¡Ya leva sus anclas
la marinería!...
Todos ¡Ya Somnia en el puente
la costa avizora!
Unos ¡Mirad cómo gime!
Otros ¡Mirad cómo llora!
Mar. ¡¡Su blanco pañuelo
nos manda un adiós!!
Crispo ¡¡Que vaya mil veces
bendita de Dios!!
(Se oye acercándose la bocina de un automóvil.)

Todos (Avanzando al proscenio sin dejar de mirar hacia atrás.)
¡¡Ese barco diminuto
raudo va como una flecha,

cual si fuese a su codicia
la extensión del mar estrecha!!
¡¡Ni se sabe a dó camina
ni a qué puerto arribará!!
¡¡¡Si buscando va la dicha
o si huyendo de ella va!!!

—

Héctor (Entrando por el foro en traje de camino. Todos le abren calle Viene rico, animoso, triunfal.)
¡Salud, buena gente!
Húngaros ¡Un nuevo viajero!
Héctor (A Marola y Lauro.)
¡Soy yo, amigos míos,
que os busco y os quiero!
¡Ven, Lauro, a mis brazos!
¡Marola, salud!
Mar. (¡Dios santo!)
Lauro (¿Qué hicimos?)
Héctor ¡¡Mirándoos parece
que mi alma a otro mundo
más grande amanece;
a un mundo más lleno
de vida y de luz!!
(Todos le rodean y Héctor canta así:)
¡¡Tras la mujer a quien adoro
yo medio mundo recorrí!!
¡¡Como el avaro su tesoro
yo su recuerdo guardo aquí!!
(Por el corazón.)
¡¡Ella me dió prestigio y oro!!
¡¡Ella es la paz que presentí!!
¡¡Ella es la dicha que yo imploro!!
¡¡¡Ella es la gloria para mí!!!

—

(Extrañado de la confusión y de la melancolía de todos.)
¿Por qué vuestros ojos
bajais angustiados?
¿Por qué callais todos?
¡Decidme!, ¿por qué?
Crispo ¡La niña inocente
que tanto has buscado
se va en aquel buque
que apenas se ve!

—

Héctor ¿Qué estais diciendo?
(¡Delirio horrible!)

¡Dejadme un barco
por caridad!

Crispo ¡Que al suyo alcances
es imposible!
¡Sé fuerte y bravo
y olvidalá!

—

Héctor (Avanzando a la batería y con acento de suprema desesperación.)

¡Tras la mujer a quien adoro
yo medio mundo recorrí!
¡Ella me dió prestigio y oro!
¡Ella es la paz que presentí!
¡Ella es la gloria que yo imploro!
¡Ella es el bien que yo perdí!
¡¡Sin ese amor, que es mi tesoro,
la vida es muerte para mí!!

(Se deja caer en una silla sollozando desesperado.)

Todos ¡Tras la mujer a quien adora
el medio mundo recorrió!
¡Ella es la dicha que él implora!
¡Ella es la gloria que perdió!
¡Ella le dió prestigio y oro!
¡Ella es la paz que presintió!
¡¡Sin ese amor, que es su tesoro,
su vida en muerte se tornó!!

—

Héctor (Levantándose con ánimo de huir.)

¡¡Dejadme, dejadme,
dejadme marchar!!
¡¡El mar que ella cruza
mi tumba será!!

(Todos le sujetan. El telón va cayendo.)

¡¡Dejadme que de ella
camine yo en pos!!
¡¡Dejadme que muera,
dejadme, por Dios!!

(Héctor forcejea contra todos fuera de sí. Lauro, Marola y las demás mujeres le miran con piedad. Cuadro y

MUTACION

CUADRO TERCERO

Avenida de la Opera en París. Al foro centro fachada del teatro que se divisará entero. En el lateral derecha bar de bohemios. En la entrada del bar veladores y sillas bajo una marquesina de cristal. Es de noche. La escena espléndidamente iluminada. A la derecha entrada a un edificio en el que se despachan las localidades de la Opera. Es noche de estreno, y numerosos autos y carruajes de lujo se hallan estacionados al pie de la escalinata. Al levantarse el telón Hombres y Mujeres elegantísimos que marchan en parejas, aparecen por todos los términos camino del teatro. Es un desfile heterogéneo y magnífico de todas las clases sociales que concurren a este género de espectáculos, desde el mísero estudiante que vive en el Montmartre hasta el opulento banquero del boulevar de los Italianos, y desde la modesta griseta que cambia su cena por el estreno hasta la encopetada entretenida que va a hacer desde el antepecho de los palcos el reclamo de su «garçoniere».

—

(MARCELO, un bohemio, discurre entre los grupos pregonando diminutas esculturas de artistas y sabios célebres, que nadie quiere comprar. A la puerta del café y debajo de la marquesina, FLAVIO, ROBERTO y algunos otros bohemios, oficiantes sublimes de la diosa Poesía e ilustres caballeros del divino zancajo, alrededor de una mesa, se beben entre todos un vaso de ajenjo que uno de ellos ha tenido la humorada de pedir. Al terminar el cantable el CORO hace mutis por la escalinata, y Marcelo, convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, se viene a reunir con sus compañeros.)

Música

Coro general (Dividido en parejas, de todas las categorías sociales, que pasean dulce y amorosamente abrazados, según costumbre de los novios del país.)

¡Noche alegre y bullanguera!
¡Noche próspera y feliz!
¡A tu influjo, el alma entera
siente anhelos de reir!
¡Entre juerga y borrachera,
por las calles de París,

se desborda placentera
la alegría de vivir!

Bohemios (Dentro.)
¡Alegría los pechos inflama!...
etc., etc.

Coro (Ellas.)
Vamos al teatro
que es noche de estreno,
y la alegre farsa
quiero presenciar.

Coro (Ellos.)
Dice todo el mundo
que el autor es bueno,
y que el desenlace
nos ha de gustar.

Coro (Ellas.)
¡Trátase de un tuno
que a todas engaña,
porque sus ojazos
dos anzuelos son!

Coro (Ellos.)
¡¡El asunto es viejo,
preso en tus pestañas
también yo, mi vida,
tengo el corazón!

Bohemios (Muy lejos, como un eco.)
¡Alegría, los pechos inflama!...
etc., etc.

Recitado sobre la orquesta

Flavio ¿Vendiste alguno de tus barros?

Marcelo Ni barros ni bronces. Esa gente lo desprecia todo.

Flavio ¡Pobre Héctor! Bonito va a ponerse cuando vea que no has podido venderle un sólo barro. ¡A él, a un hombre de su mérito. (A Roberto.) ¿Tú no conoces a Héctor?

Rob. No; su fama no llegó hasta mi aldea.

Marcelo Héctor fué hace ya años el escultor de moda. Durante muchos meses todo el París elegante desfiló por su estudio dejando en él montones de oro.

Rob. ¿Y quién hizo el milagro?

Flavio El Jurado de la Exposición que premió con medalla de oro su Venus Afrodita.

Marcelo Soberbia escultura.

Flavio Ella ha sido su gloria y ella fué más tarde su derrota. La muchacha que le sirvió de modelo desapareció de París, y cuando la gloria dejó al artista algunos momentos de reposo, el hombre comenzó a recordarla. Corrió Héctor el mundo tras ella y no la encontró. Entonces concibió la descabellada idea de volver a adquirir su Venus. Cien mil francos pagó por ella. Se arruinó y contemplándola pasa las horas.

Marcelo En eso se parece a mí, que me paso las horas contemplando los pasteles de perdiz que hay en el escaparate de *mesié* Marmitón.

Flavio Hace ocho días vendió Héctor su cama en cuatro Luises.

Héctor (Apareciendo momentos antes por el tercer término izquierda. Viste muy pobremente. Trae una florecilla en el ojal.) Para soñar sin dormir cualquier lecho es bueno. ¡Hola, Flavio!

Bohemio 1.º Adiós, insigne.

Marcelo Dios te guarde, hijo predilecto de las Gracias. ¿Vas a la Opera?

Héctor Como la Opera no venga a mí... Esta mañana aun me quedaba un franco en el bolsillo. No sé qué hice de él.

Bohemio 2.º Mal tienes la cabeza.

Marcelo (Señalándole el ojal.) El corazón en cambio lo tienes muy florido.

Héctor ¡Ah, sí; es verdad! He aquí el importe del franco.

Flavio ¡Criminal! ¿Diste un franco por esa florecilla?...

Héctor ¿Y qué hacer? Salía de casa y una griseta me asaltó diciéndome: «Para los tuberculosos.» Y yo le dí mi plata.

Marcelo Aquí tienes un poeta. (Se saludan.)

Héctor ¿Un nuevo camarada?

Flavio Viene de provincias.

Marcelo Su padre tiene un establecimiento en Marsella; mide telas y amontona billetes; el hijo mide versos y va coleccionando poesías. ¡Ah! pero yo tengo la esperanza de que las cuartillas que utiliza para escribirlos le servirán algún día para envolver los artículos en el tenducho que le pondrá su padre. Lauro

también era artista y hoy, ya ves, despacha bocks de cerveza.

Héctor Eres injusto con él. La vida se lo impuso.

Marcelo La vida y el estómago que es un reloj que no falla cuando da la una.

(Durante el diálogo anterior habrán aparecido por la izquierda tercer término un LACAYO que entra por el primer término en el despacho de billetes y detrás de él SOMNIA muy elegante del brazo de MR. MORLHAM.)

Flavio Soberbia mujer.

Héctor Digna de un príncipe.

Marcelo Digna de nosotros, príncipes y hasta si se quiere Emperadores de la ilusión.

Lac. (Volviendo a salir.) Señor: No quedan sin vender más que los palcos de la Empresa.

Morlham No importa. ¿Dijiste que yo deseaba uno?

Lac. Lo dije, señor. (Mr. Morlham despide con una seña al criado y este vase por la izquierda.)

Morlham Espera un momento. Rogaré a la Empresa que me ceda dos localidades y veremos la ópera, Somnia. (Vase izquierda.)

Héctor (Emocionadísimo.) ¡¡Somnia!! ¿Ha dicho Somnia?

Marcelo Sí; pero ¿qué te pasa?

Flavio ¿Qué te ocurre?

Bohem. 1.º ¿Acaso es ella?

Héctor ¡Sí; creo que es ella! ¡Mi Somnia!

Marcelo ¿Quién?

Héctor ¡¡Mi fama!! ¡Dejadme; os lo ruego! ¡Quiero convencerme. (Se dirige a ella sombrero en mano.) ¡Señorita, perdón si la interrumpo! (Somnia vuelta de espaldas alarga la enguantada mano y pone una moneda de oro en el sombrero del bohemio.) ¿Eh? ¿Qué es esto? ¿Una limosna? (Saca la moneda del sombrero e instintivamente la retiene en su mano siniestra.) ¿Tan desconocido estoy que ya no conoces a tu Héctor?

Somnia (Volviéndose.) ¿Cómo? ¡¡Tú!! ¡¡Héctor!! ¡¡Mi Héctor!! ¡¡Al fin te encontré!! ¡¡Al fin seré dichosa!! ¡¡Si tú supieras lo que te he querido; lo que te quiero aún!!...

Héctor ¿Me quieres, Somnia?

Somnia ¡Con todo el corazón! ¡Eres lo único bueno que conocí en mi vida!

Héctor ¡Y tú lo más hermoso de la mía!

Somnia ¿No nos separaremos nunca, verdad?

Héctor ¡Nunca!

Somnia ¿Luego no era cierto que me despreciaste?

Héctor ¿Despreciarte yo a ti? ¿Quién te lo hizo creer? ¡Valdría tanto como despreciarme a mí mismo!

Somnia ¡¡Fuiste mi único amor!!

Héctor ¡¡¡Tú fuiste más aún!!! ¡¡¡Mi amor y mi ideal!!!

Somnia ¡¡Ay!! ¡¡Tengo frío!! ¿Tú no tienes frío, Héctor?...

Héctor ¡¡No!! ¡¡Estoy acostumbrado a ir así!! (Va a cuerpo.)

Somnia ¡¡Yo no podría pasar estos inviernos tan crudos de París sin mi abrigo de pieles!! (Se sube el cuello del abrigo y se rebuja en él, volviéndose un momento hacia la izquierda.)

Héctor (¡¡Su abrigo de pieles!!... ¿Y yo pude soñar?...) (Transición.) ¡¡Adiós, Somnia!! (Con amargura infinita.)

Somnia (Sorprendida.) ¿Qué dices? ¿Te vas?

Héctor (Con voz temblorosa y acento levantado y desgarrador.) ¡Sí! ¡Nuestras vidas, ya lo ves, tomaron rumbos muy distintos! ¡Sigue el tuyo, Somnia, síguelo; soy yo quien te lo ruega! ¡¡Mi camino es penoso, muy penoso... y tú no podrás marchar por él sin tu abrigo de pieles!! (Se vuelve para ocultar el llanto. Somnia sin tratar de disimularlo se tapa los ojos.)

Morlham (Entrando por donde se fué.) ¡Gracias, muchas gracias! Vamos, Somnia, cuando tú quieras.

Somnia (Sin dejar de mirar a Héctor, pero sintiéndose arrastrar por el egoísmo.) ¡Vamos!... ¡Sí!

Morlham ¿Quién es ese que te hablaba?

Somnia Un pobre escultor, antiguo conocido mío a quien la suerte le ha sido adversa. Adiós, Héctor. (Héctor va a correr hacia ella y se detiene; va a recriminarla y sólo dice:)

Héctor ¡¡Adiós!!... (Somnia y Mister Morlham vanse pausadamente hacia el último término derecha, saludando a Héctor.)

Marcelo (Avanzando.) ¿Es esa mujer por la que perdiste tu fortuna?

Bohem. 1.º ¿La que labró tu fama?

Bohem. 2.º ¿La que te hizo infeliz?

Héctor ¡¡¡No!!! ¡¡¡Aquella... era otra!!! ¡¡Pero dejadme, amigos míos; os lo ruego, dejadme!!!...

(Los bohemios hablan en voz baja, sin perder de vista a Héctor.)

Marcelo ¡¡Pobre Héctor!!

Flavio ¡¡No cabe duda; es ella. (Héctor saca el pañuelo para enjugar sus lágrimas y en este momento tropieza con el luis que le puso Somnia en el sombrero.) ¿Qué es esto? ¡¡Su dinero!! (Alza el brazo para tirarlo contra el suelo, pero el brazo desciende arrepentido, la mano se abre y Héctor se queda muy fijo mirando la moneda. UN POBRE que ha entrado por el tereer término izquierda se acerca a Héctor en este momento.) ¡¡Una limosna, hermano!!

Héctor ¡Dios le ampare!

Pobre ¡¡Tengo hambre!!

Héctor (En un arranque de orgullo.) ¡¡Toma!! (Le da la moneda y mira a los bohemios, sus hermanos. Mutis el mendigo por la derecha.) ¡¡Y vosotros, amigos míos, (Arrancándosela del pecho.) vended esta medalla!! ¡¡Es de oro y fué mi gloria!! ¡¡¡Vendedla!!!

Flavio (Aterrado.) ¿Vas a vender tu gloria?

Héctor ¿Y qué importa vender la gloria... si se vendió el amor?... (Se abraza a uno de los bohemios, a Flavio. Los otros le rodean y allá muy lejos se oye el coro de las midinettes que pasan cantando:)

Coro (Dentro.)

«¡¡¡Cuando cae la noche sobre la ciudad
es cuando amanece nuestro corazón
que dichoso goza de su libertad
como un pajarillo libre de prisión!!!»

(El telón va cayendo lentamente.)

FIN DE LA OPERETA

Obras de Luis Linares Becerra

TEATRO

Los dos cienos, drama en tres actos y en verso.
Gloria á Cervantes, apropósito en un acto y en verso.
Granete, juguete cómico en un acto y en prosa.
La canción de la bruja, comedia lírica en un acto y cuatro cuadros, en prosa y verso.
Alma negra, (5ª edición) drama lírico en un acto, dividido en un prólogo y tres cuadros, en verso y prosa.
El calor del nido, sainete en un acto y cuatro cuadros, en prosa y verso.
El belén nacional, revista de espectáculo, en un acto y seis cuadros.
Corazón serrano, drama lírico en un acto y tres cuadros, en verso y prosa.
Entre tejas, entremés.
La nubecita, comedia en un acto.
El castillo de las águilas, drama lírico en un acto y cuatro cuadros, en verso.
Como las flores, comedia en un acto y en prosa.
Los ojos vacíos, episodio histórico en un acto y cinco cuadros.
¡A ver si va á poder ser!, revista de gran espectáculo en cinco cuadros.
Las estrellitas del cielo, sainete en un acto y cuatro cuadros
El clown bebé, (3.ª edición) comedia lírica en un acto y cuatro cuadros, en verso y prosa.
El pueblo soberano, drama en cuatro actos y en prosa.
El amor al prójimo, sainete en un acto.
Sor Angélica, comedia lírica en un acto y cuatro cuadros, en verso y prosa.
¡Qué te quieres apostar! revista de gran espectáculo, en un acto y cinco cuadros.
Sobre todas las cosas, comedia lírica en un acto.
¡Y sigue la vida!... drama en un acto y en prosa.
Los angeles mandan, comedia lírica en un acto y cuatro cuadros.

El cuento del Dragón, (4.ª edición). comedia lírica en un prólogo y dos cuadros, en verso y prosa.

Los lugareños, opereta en un acto y tres cuadros, arreglo del alemán.

El amigo de la casa, sainete en un acto.

Los pantalones de mi mujer, vaudeville en dos actos y en prosa.

El buen amor, comedia en dos actos y en prosa.

Los marinos de papel, juguete cómico en tres actos y en prosa.

El poco juicio, sainete en un acto y cuatro cuadros.

El gran simulacro, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros.

La escuela de las cortesanas, poema erótico en un acto, en verso y prosa.

La casa del Sultán, comedia lírica en un acto y cuatro cuadros.

El barrio latino, opereta en tres cuadros.

POESÍAS

Canciones rebeldes. Prólogo de Salvador Rueda.

La fuente perdida. (En preparación.)

OBRAS DIVERSAS

Estudio económico de la Isla de Cuba. (Publicado por la Real Sociedad Geográfica.)

Cómo se hacen las cosas. Prólogo del Doctor A. González. Sociedad editorial Hispano Americana. París.

La voz del Oriente. Estudio literario y filosófico de Egipto y la India. Prólogo del Doctor López Atocha.

La bondad en la enseñanza y en el arte. Conferencia perteneciente al curso organizado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

EN PRENSA

La samaritana y *En olor de santidad.* (Narraciones sentimentales.)

El mar latino. Viajes por Francia é Italia.

Tierra de moros. Estudio geográfico é histórico de la ciudad de Osma.

Obras de Javier de Burgos

(IMPRESAS)

¡Gloria á Cervantes! Estrenada en el Teatro de la Princesa de Madrid, con música del maestro Candela.

Alma-Negra. Teatro de Novedades de Madrid. Música del maestro Chaves. (3.ª edición.)

La canción de la bruja. Campos Elíseos de Bilbao. Música del maestro Puchades.

¡El pobrecito príncipe! Teatro de Eslava de Madrid. Música de los maestros Calleja y Lleó.

Astronomía popular. Teatro de Novedades de Madrid. Música de los maestros San Felipe y Vela.

La calumnia. Coliseo España de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

El pillín de Gangonete. Teatro Cómico de Barcelona. Música del maestro Fontanals.

El grito de independencia. Teatro de Novedades de Madrid. Música del maestro Giménez.

El belén nacional. Coliseo del Noviciado de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

Justicia baturra. Teatro de Novedades de Madrid. Música de los maestros San Felipe y Vela.

La nubecita. Teatro de Novedades de Madrid.

El castillo de las águilas. Teatro Martín de Madrid. Música del maestro San José.

Como las flores. Teatro Lara de Madrid.

Maese Elí. Teatro Martín de Madrid. Música del maestro Saco del Valle.

Los ojos vacíos. Teatro Martín de Madrid. Música de los maestros Candela y Mayol.

¡A ver si va á poder ser! Teatro Martín de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

El clown Bebé. Teatro Martín de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

La noche del rompimiento. Royal Kursaal de Madrid Música del maestro Chaves.

Los hijos de Hungría. Teatro de Novedades d Madrid. Música del maestro Chaves.

El amor al prójimo. Teatro Martín de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

El pueblo soberano. Teatro Martín de Madrid.

Sor Angélica. Teatro Martín de Madrid. Música de los maestros Nieto y Candela.

¿Qué te quieres apostar!... Teatro Martín de Madrid. Música de los maestros Candela y Goncerlián.

Los dos amores. Teatro Martín de Madrid. Música del maestro Saco del Valle.

A fuerza de puños. Teatro Martín de Madrid. Música del maestro Saco del Valle.

La gente de rompe y rasga. Teatro Martín de Madrid. Música del maestro Ortells.

El caballero Amor. Teatro Martín de Madrid. Música del maestro Ortells.

El amigo de la casa. Teatro Cervantes de Madrid.

Los dragones del rey. Teatro de Novedades de Madrid. Música de los maestros Vela, Brú y Candela.

El niño castizo. Teatro Apolo de Madrid. Música de los maestros Foglietti y Marquina.

El gran simulacro. Teatro de Novedades de Madrid. Música del maestro Giménez.

El barrio latino. Teatro de Novedades de Madrid. Música del maestro Miguel Asensi.

Orbas de José Mesa Andrés

Con mancha o sin ella, humorada en un acto.

La flor de la serranía, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros.

De regia estirpe, comedia lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros.

Los dos amigos y el oso, sainete andaluz en un acto, dividido en dos cuadros.

Viendo la vida, comedia lírica en un acto, dividido en cinco cuadros.

Cosas de la calle, sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros.

Los luchadores, bufonada en un acto, dividido en tres cuadros.

Orgullo de raza, zarzuela dramática en un acto, dividido en cuatro cuadros.

Por un pelo, juguete cómico en un acto.

El poco juicio, sainete en un acto y cnatro cuadros.

El barrio latino, opereta en tres cuadros.

Precio: UNA peseta

50%